La Historia en Edward Palmer Thompson: aproximaciones a su obra y aportes a la historia de los de abajo

María Concepción Martínez Omaña
Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora

Presentación

Para analizar la obra del historiador contemporáneo Edward Palmer Thompson, que incluye una perspectiva particular del qué y cómo estudiar la historia, es decir, de reconstruir la historia “de los de abajo”, “de las ases subalternas”, de “los marginados” o simplemente de los sin historia”, es necesario ir mas allá del simple estudio del acontecimiento histórico. Es indispensable trasladar nuestra mirada hacia el sujeto, hacia el historiador, en este caso de Thompson, cuya trayectoria importa comentar. Con esto intentamos comprender la visión de una historia que refleja la interacción del historiador como sujeto y el hecho histórico como objeto de estudio.

Tomando en cuenta lo anterior, este ensayo se divide en dos partes. En la primera, se hace referencia a algunos aspectos de la vida de Thompson que, de acuerdo con algunos historiadores, influyeron en su quehacer profesional como historiador. En la segunda, se retoman las principales aportaciones que en el campo de la historiografía realizó, en particular su concepción de la historia entendida como proceso de conocimiento, y, por el otro, las temáticas que abordó en sus estudios, los cuales han enriquecido la “historia de los de abajo”.

Contexto social y referencia biográfica

Edward Palmer Thompson, hijo de padre británico y de madre con orígenes estadounidenses, nació en 1924. Sus estudios los realizó, entre otros lugares, en la Universidad de Cambridge, donde cursó la carrera de literatura. Desde su juventud ingresó al Partido Comunista. La Segunda Guerra Mundial truncó sus estudios superiores; sin embargo este suceso constituyó un momento formativo en su vida pues, como lo plantea el propio

Thompson, ello le permitió estar “profundamente comprometido incluso con la vida misma, en defensa de una lucha política determinada que era al mismo tiempo una lucha popular” (Merril, 1984:306).

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, Thompson tuvo una participación activa, siendo testigo de movimientos populares en Europa, en especial en Yugoslavia y en Bulgaria durante 1946. Esta militancia política fue “una estupenda experiencia” que hizo posible su convencimiento de la autenticidad y de la importancia del frente popular en Europa, como estrategia de lucha en aquel momento. Sin embargo la guerra fría rompió con su propia idea acerca de este frente. Thompson lo plantea en los siguientes términos:

“se cerró para ambas partes, fue un proceso mutuo, recíproco e inmensamente perjudicial, inmensamente destructivo, y probablemente donde era más destructivo era en los extremos, en Rusia misma y en América. En América, destruyendo cualquier continuidad de las raíces de aquel movimiento y en Rusia cualquier oposición, cualquier movimiento de tipo auténtico.” (Merril, 1981: 304)

Después de este conflicto y de estar un año en la guerra regresó a Cambridge, donde terminó su primer título y conoció a su esposa. Según Thompson nunca hizo trabajo de investigación o de posgrado. Comenzó su educación adulta para aprender algo sobre la Inglaterra industrial y enseñar a gente que a la vez le enseñara a él. De 1948 a 1965 fue profesor extramuros en la Universidad de Leeds, impartiendo cursos de extensión cultural, a la vez que dio clases en la Workers Educational Association. Por esos años Thompson elaboró dos de sus obras fundamentales *William Morris, romantic to revolutionary* (1955) y *The making of English working class* (1963).

Después de la invasión soviética a Hungría en 1956, Thompson rompió, junto con otros historiadores, con el partido Comunista, volviéndose feroz crítico de la política exterior soviética. Esta separación se aprecia en gran parte de su obra con el constante debate que establece con los marxistas ortodoxos.

Colabora en las revistas *The New Reasoner* y *Universities and Left Review*, fundadas en 1957. Tres años después constituyeron en la *New Left Review*. De 1962 a 1963 se suscitaron algunos conflictos entre Thompson y otros miembros del consejo editorial de la revista, entre los que se encontraba Perry Anderson, y Thompson decidió abandonarla. Uno de los objetivos de esta revista era difundir el pensamiento marxista en la Gran Bretaña.

En la década de los sesenta, Thompson impulsó y trabajó en el Centro de Estudios de Historia Social de la Universidad de Warwick. En este lugar continuó su actividad política. A mediados de los años setenta abandonó la Universidad de Warwick para dedicarse por entero a la escritura. Publicó en

975 *Whigs and hunters* y, en 1978, *The poverty of Theory and other essays*. Por aquellos años trabajó en varias universidades de Estados Unidos y Canadá, impartiendo cursos de historia y literatura.

Bajo la administración de Margaret Thatcher y tras el avance de los conservadores, Thompson se afilió al Partido Laborista, y participó activamente en el movimiento pacifista europeo que enfrentaba la política militar agresiva, rasgo, entre otros, de los gobiernos de corte neo liberal. Su nuevo compromiso lo alejó temporalmente de la historiografía, pero le permitió desarrollar otra línea de investigación: el ensayo político, entre los que destacaron *Protest and survive* (1981), *Zero option* (1982) y *The heavy dancers* (1985). A finales de la década de los ochenta publicó una novela de ciencia ficción de corte satírico, *The Sykaos papers* y, poco antes de morir, salió a la circulación su libro *Witness against the Beast: William Blake and the moral law*, sobre los poetas románticos ingleses.

En esta breve semblanza biográfica de Thompson se refleja su permanente actividad política que en algunos momentos de su vida la combinó con la enseñanza profesional. “En ambos aspectos, estaba recibiendo un constante aprendizaje”. (Merril, 1981:305)

En su desempeño como profesor en los cursos de literatura e historia por los años cincuenta, tuvo su acercamiento con la historia a través de la lectura y estudio de Morris, que lo “absorbió” y “capturó”. En este estudio, que inició como artículo y acabó en un libro de 800 páginas, Thompson consideró seriamente hacerse historiador. Con relación a ello, Thompson planteó:

“Yo me encontré fascinado por la posibilidad de llegar al fondo de las cosas, en las fuentes mismas. Adquirí este entusiasmo en los archivos. Supongo que esto, junto con la ayuda crítica de compañeros..., y la participación en el grupo de historiadores del Partido Comunista, en el cual teníamos continuas discusiones teóricas, me hicieron historiador”, (Merril, 1981: 305.)

En este sentido, para Thompson fue importante el pertenecer a grupos en donde se hablara a la vez de teoría e historia con la posibilidad de hacer y recibir críticas. El permanente aprendizaje y experiencia como profesor y militante político constituyen uno de los rasgos distintivos de la personalidad y obra de este autor.

Thompson frente a la historia

Thompson construye su teoría sobre la historia en constante polémica con los marxistas ortodoxos. En su obra *Miseria de la Teoría*, a través de la crítica de algunas de las tesis del filósofo francés Louis Althusser, hace explícita

su concepción de la historia. Este libro constituye “una crítica minuciosa de Althusser y de algunas formas de estructuralismo marxista emparentadas con él, que se hace extensiva al idealismo anticomunista de Popper y al dogmatismo stalinista”. Ambos filósofos, en opinión de Thompson, compararon un menosprecio por la historiografía. Popper rechazaba la generalización con base a los hechos históricos Althusser acusaba a la disciplina historiográfica de empirista. (Thompson, 1994: 11)

Con relación al manejo e interpretación que se ha dado al materialismo histórico, Thompson planteó que si hay un materialismo común de todas las prácticas marxistas, ésta debe presentarse ahí donde el propio Marx lo situó, en el materialismo histórico.

“...lo que discuto es que se trate de una Teoría, que tiene un Hogar independientemente de tales prácticas: un Hogar textual que se valida a sí mismo, o un Hogar radicado en la sabiduría de algún partido marxista, o un Hogar en una práctica teórica purificada. Por el contrario, la patria de la teoría marxista sigue estando donde siempre ha estado, el objeto real humano en todas sus manifestaciones; objeto que, sin embargo, no puede ser conocido por un simple vistazo teórico, sino sólo a través de disciplinas discretas, informadas por conceptos unitarios...” (Thompson, 1981:75).

Dichas disciplinas o prácticas se encuentran en la frontera década una en donde intercambian conceptos, conversan y corrigen mutuamente los errores. En este sentido, el intercambio entre los historiadores con investigadores marxistas de otras disciplinas, es esencial para enriquecer e ir construyendo la teoría. Bajo la visión de Thompson, la teoría se concibe como crítica, como polémica y no como una teoría acabada, sino provisional. Para éste, en la correspondencia entre Marx y Engels, ambos desarrollaron teorías en forma de crítica, lo cual “deberíamos practicar más” (Thompson, 1981:76).

Así, considero que Thompson fue consecuente con estos planteamientos, pues a lo largo de sus obras encontramos esa constante polémica con los investigadores e historiadores marxistas. Como lo hemos mencionado, a través de este diálogo y permanente discusión Thompson va desarrollando y reconstruyendo los conceptos e ideas que sustentan su perspectiva histórica.

En efecto, el proceso de construcción de conceptos históricos no es privilegio del materialismo histórico; éstos surgen en el seno del discurso común de los historiadores o son desarrollados en disciplinas adyacentes (Thompson, 1994: 77). Los conceptos marxistas pueden diferir de otros conceptos interpretativos en la práctica histórica y pueden ser verdaderos para la explicación que otros porque resisten la “prueba de la lógica histórica, y no por sustentarse en una teoría externa a esa disciplina”.

En el materialismo histórico los conceptos y las reglas históricas muestran una gran elasticidad y admiten muchas irregularidades. Por ejemplo “el historiador parece alejarse del rigor al sumirse en las más amplias generalizaciones en un momento, mientras que en el momento siguiente se sume en las particularidades que determinan un caso concreto cualquiera”. (Thompson, 1981:78) De esta manera, los conceptos se emplean con cierta elasticidad y generalidad.

Por ejemplo, para Thompson conceptos como clase, ideología y capitalismo son históricos, es decir, no surgen de un análisis estructural estático, como lo perciben los marxistas ortodoxos, sino de un examen de modelos repetidos que se prueban a lo largo del tiempo. (Morris, 1981) En este sentido, el materialismo histórico se distingue de otras interpretaciones por construir y reconstruir estas categorías y por su articulación de éstas en una totalidad conceptual.

Esta totalidad no es una verdad teórica acabada o absoluta .no es un conocimiento en desarrollo, provisional, con muchos “silencios e impurezas”, que tiene lugar tanto en el plano de la teoría como en el de la práctica, es decir, surge de un diálogo entre ambas esferas (Thompson, 1994: 84).

En la lógica del proceso histórico, la teoría y el bagaje conceptual utilizado por el investigador no está presente como en otras disciplinas. En la historia, el acontecer histórico constituye de suyo un proceso coherente. Retornando a Thompson, la historia “...proporciona la evidencia de causas necesarias pero nunca...de causas suficientes, las leyes del proceso social y económico son siempre interferidas por contingencias de manera tal que invalidarían toda regla en las ciencias experimentales...”, (Thompson, 1994: 12 y Thompson, 1981: 66)

Por lógica histórica Thompson entiende “un método lógico de investigación adecuado a los materiales históricos, (...) concebido, en el mayor grado posible, para contrastar hipótesis relativas a estructuras, causaciones... y para eliminar procedimientos autoconfirmatorios.” El discurso de la demostración de la disciplina histórica consiste en un diálogo entre concepto y dato empírico, “diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica, por el otro”(Thompson, 1981: 67).

Tomando en cuenta lo anterior, según la visión thompsoniana, la historia es... un principio lógico que presenta una historia de regularidades relativas, continuidades y rupturas, susceptibles de ser conocidas por el historiador (Thompson, 1994:11).

Así, el pasado es un conjunto unitario de comportamientos humanos, en los que cada aspecto se relaciona de ciertas maneras con los otros, análogamente a como los actores individuales entran en determinadas relaciones

(mediante el mercado, mediante relaciones de poder y subordinación). En la medida en que estas acciones y relaciones dan origen a cambios, podemos definir esta suma como un proceso histórico, es decir, una suma de prácticas ordenadas y estructuradas de maneras racionales.

Por tanto, el objeto del conocimiento histórico está con- formado por los datos empíricos y la investigación historio- gráfica estructurándose a partir de un diálogo entre los datos empíricos y los conceptos teóricos. El objeto de conocimiento histórico es la historia real, cuyos testimonios empíricos son necesariamente incompletos e imperfectos (Thompson, 1994)

En la reflexión sobre el trabajo del historiador Thompson analiza tres aspectos fundamentales:

1. Qué características y qué rango particular ocupan los datos empíricos en la investigación historiográfica.
2. Cuáles son los conceptos adecuados para captar los procesos históricos y
- 3.Cuál es el objeto de estudio de la historiografía.

Metodológicamente Thompson cuestiona el cómo el historiador se acerca a los datos primarios.

Las seis maneras posibles de interrogarlos: 1. Revisar el modo bajo el cual fueron registrados los hechos históricos; 2. Esclarecer la finalidad con la que fueron codificados y compararlos con otros testimonios; 3. Evaluar la información que se desprende de ellos, aún cuando los datos considerados contienen juicios de valor; 4. Otra manera de abordar los testimonios históricos es considerarlos “como eslabones de una serie lineal de acontecimientos, o sucesos contingentes -es decir, la historia tal y como realmente aconteció...”; 5. En la construcción de una secuencia narrativa. Una reconstrucción de esta clase es un componente esencial de la disciplina histórica, un requisito previo y una premisa de todo conocimiento histórico, la base de toda noción objetiva de causación. (Thompson, 1994: 10-11; Thompson, 1991:53). La última forma y quizá la esencial es situar a los hechos históricos como eslabones de una serie lateral de relaciones sociales, económicas, ideológicas y políticas. En suma los datos pueden ser interrogados en tanto portadores de estructura. En esta última forma se manifiesta la manera como concibe Thompson el acontecer histórico y el proceso cognoscitivo indispensable para hacerlo comprensible.

Con relación a la presencia de los juicios de valor en la explicación histórica, Thompson sostiene que no se debe atribuir valor a un proceso, las mismas objeciones surgen con igual fuerza tratándose de las opciones de personas individuales: “Sólo nosotros podemos darle un sentido al pasado. Este

pasado ha sido el resultado de un razonamiento sobre valores. Al recuperar ese proceso, al mostrar cómo aconteció realmente la secuencia causal, debemos mantener nuestros propios valores en suspenso. Pero una vez recuperada esta historia, quedamos en libertad para expresar nuestros juicios sobre ella (Thompson, 1994: 72).

Con la intención de criticar la noción althuseriana de la historia como “proceso sin sujeto”, Thompson hace una revisión del papel jugado por la acción humana dentro del devenir histórico. El hombre visto en términos individuales es a la vez sujeto y objeto del proceso histórico. Cada una de las coyunturas constituye momentos del “devenir de posibilidades alternativas, de fuerzas ascendentes y en declive de ideas y acciones contrapuestas. De esta manera, el proceso histórico pudo encaminarse en cada uno de sus momentos hacia rutas distintas porque la historia no se encuentra determinada de antemano.

La experiencia constituye la categoría analítica fundamental en el tratamiento de la acción humana. Esta posibilita que la estructura se transmute en proceso y permite que el sujeto vuelva a ingresar en la historia. Esta categoría, incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimientos.

En su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, según Carlos Illades, retomando a Ellen Meikins, Thompson reivindicó a la clase frente a los científicos sociales e historiadores que niegan su existencia, a la vez que pretendió “contrarrestar tanto las tradiciones intelectuales como las prácticas políticas, las cuales suprimen la actuación humana y en particular niegan la propia actividad de la clase trabajadora en la construcción de la historia” (Thompson, 1994: 13)

Con relación al concepto de clase social, Thompson sostiene que clase es una categoría histórica, es “decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo” (Thompson, 1984:34). Frente a los razonamientos falsos que del concepto se han formulado, es decir, la clase como una categoría estática, reducida a una auténtica medida cuantitativa o a lo que la gente cree pertenecer en su respuesta en un formulario, plantea que el uso marxista apropiado y mayoritario de clase es la categoría histórica.

La clase como categoría histórica, se puede emplear en dos sentidos diferentes: a) referido a un contenido histórico real correspondiente, empíricamente observable; b) como categoría heurística o analítica para organizar la evidencia histórica. El concepto puede utilizarse en los dos sentidos, sin embargo, surge una confusión cuando se traslada de uno al otro (Thompson, 1984: 36-37).

En términos generales hemos planteado las principales ideas que sustentan la concepción de la historia en Thompson. La cual, desde mi punto de vista, es una visión global de la historia que integra tanto una posición filosófica como teórica y metodológica.

Su obra y aportes a la historia de “los de abajo”

Las aportaciones de Edward P. Thompson se inscriben en el campo de la historia social y la literatura. Sus investigaciones están vinculadas al estudio de la cultura popular de los siglos XVIII y XIX, al conocimiento y formación de la clase trabajadora y a los orígenes del movimiento obrero inglés.

Una de las preocupaciones que estuvo presente en su trabajo fue el de intentar llenar los “silencios” que sobre los aspectos de la cultura y la moral existieron en la obra de Marx, es decir, los modos en:

“... que el ser humano está imbricado en relaciones especiales, determinadas, de producción, el modo en que estas experiencias materiales se moldean en formas culturales, la manera en que ciertos sistemas de valores son consonantes con ciertos modos de producción y ciertos modos de producción y relaciones de producción son inconcebibles sin sistemas de valores consonantes” (Merril, 1984: 315).

Rechazando la metáfora base/superestructura, sus estudios se centraron especialmente en los valores, la cultura, el derecho, y esa zona “donde la elección moral se hace manifiesta”. Para el análisis de estas temáticas, Thompson recurrió al vasto campo de la Antropología.

Según esta idea, es en la esfera de la cultura donde se conforman las identidades de las clases subalternas y, a través de su apelación a las reglas de la costumbre y al fundamento moral de la economía, entre otras causas, se entabla la confrontación con los grupos sociales, que intentaron trastocar este orden aceptado por la comunidad Thompson, 1994: 15). Las formas de “conciencia plebeya”, desarrolladas a través de estas disputas, sirven como sustrato a las nuevas tradiciones obreras asociadas con la revolución industrial. Todo un trecho de historia y de acciones colectivas abonaron el terreno para el surgimiento del movimiento obrero moderno. .

Dentro de los rituales, Thompson localiza vetas para el análisis histórico que le permiten asomarse a las normas implícitas en la conducta colectiva. El análisis de los rituales populares, dan razón de aspectos poco explícitos del comportamiento comunitario e incluso de cambios en el interior de las prácticas colectivas, ocultos tras la aparente reproducción del ritual.

El diálogo entre la antropología y la historia en Thompson también sirvió para cuestionar algunos de los supuestos analíticos del paradigma del

materialismo histórico. Una de las maneras de salvar el determinismo entre lo económico y el nivel superestructural, el reduccionismo económico, entre otras cosas, es no circunscribir el concepto de “modo de producción” a una estrecha definición de lo económico y, por el otro, alejarse de una noción funcionalista de la cultura, la ideología y las instituciones, que ignora, o cuando menos escamotea, la dialéctica entre la cultura de las élites y la cultura popular.” (Thompson, 1994: 16)

Después de haber escrito la formación de la clase obrera en Inglaterra, Thompson lleva su investigación a la conciencia plebeya y a las formas de protesta (como los motines de hambre) del siglo XVIII, es decir, al estudio de la “sociedad preindustrial”, que en Inglaterra era una sociedad “en mucha mayor medida” gobernada por la costumbre.

En la búsqueda de datos sobre las costumbres y su significado, Thompson recurrió a las compilaciones de los folcloristas. Al respecto sostuvo:

“El material descriptivo recogido por los folcloristas del siglo XIX era valioso y todavía hoy puede ser útil si se usa con precaución. Pero las costumbres y los rituales eran observados a menudo por un gentleman paternalista... desde la atalaya de su posición de clase, y arrancados, además, de su contexto social” (Thompson, 1994: 57).

Las costumbres se consideraban como “reliquias” de una antigüedad remota y perdida, como las desmoronadas ruinas de viejos pueblos y fortalezas, “...se veían...como indicios de una herencia aria, pagana o precristiana”. El folclor podía ser usado como una herramienta para detectar la dispersión prehistórica de razas y culturas (idea de investigaciones lingüísticas de Max Muller).

En Gran Bretaña los antropólogos han considerado el folclor como una búsqueda de anticuarios en pos de reliquias míticas *Y* consuetudinarias, arrancadas del contexto de su cultura total y posteriormente clasificadas y comparadas de modo indebido. La ascensión del fascismo condujo a una identificación de los estudios del folclor con una ideología racista o profundamente reaccionaria. Con todo, el renacimiento del interés por la canción popular y las costumbres ha tenido lugar fuera de las universidades y últimamente en los círculos académicos.

El folclor en Inglaterra, apuntó Thompson, es una recopilación de reliquias de los siglos XVIII y XIX, hechas por párrocos y elegantes anticuarios desde la condescendiente Atalaya de una clase superior. Frente a ello, Thompson se propuso examinar el material antiguo, haciéndole preguntas nuevas y tratando de recuperar las costumbres perdidas y las creencias que las inspiraron.

Por una parte, analizó la vinculación que existe entre la vida pública y la vida doméstica. En este sentido formuló que la economía sólo puede ser entendida dentro del contexto de una sociedad cuya urdimbre está formada por costumbres de este tipo: prácticas hereditarias, dotes, el ciclo de desarrollo familiar, obligaciones y prácticas de parentesco, donde la responsabilidad de la mujer cumple un papel fundamental “la vida pública surge de las densas determinaciones de la vida “doméstica” (Thompson, 1994: 60).

Otro aspecto que analiza el autor es la recuperación de datos sobre las normas y expectativas en las relaciones sexuales y maritales en la cultura consuetudinaria de la Inglaterra del siglo XVIII. Material que deja un rastro histórico más imperfecto. *Un* modo de descubrir normas no expresas, según Thompson es “...examinar una situación o episodio atípico, bajo los cuales salían a la luz hechos que normalmente permanecían ocultos”.

El ritual, otro de los temas analizados por Thompson, Impregna tanto la vida social y política como la doméstica.

En este sentido, para interpretar su significado se necesita que los datos dejen de ser considerados como fragmentos del folclor, como reliquias y son nuevamente colocados en el contexto total. Se ha llegado a mirar con otros ojos por ejemplo, el lugar de los juegos en la vida social, los diferentes ritmos de trabajo y ocio, la cambiante situación de los adolescentes dentro de la comunidad, el mercado y el bazar, analizados como nexo social y el significado simbólico de las formas de protesta popular.

Historiadores de la tradición marxista que han sido influidos por el concepto gramsciano de hegemonía, han empezado a mirar también de un nuevo modo las diversas formas de dominación y control de las clases dominantes.

Por ejemplo, para analizar las formas de control en el siglo XVIII, Thompson recurrió a la noción de teatro. El teatro, en todas las sociedades, es un componente esencial tanto de control político como de la protesta e, incluso, de la rebelión.

En Inglaterra del siglo XVIII las leyes proporcionan el más formidable teatro de control, es decir, “el teatro del control de clase a través del terror del ejemplo”. Por ejemplo, los lugares públicos de ejecución (Thompson, 1994: 64-65).

A diferencia de la Antropología, la historia es la disciplina de contexto y del proceso: “todo significado es un significado, en contexto, y cuando las estructuras cambian las formas antiguas pueden expresar funciones nuevas y las funciones antiguas pueden encontrar sus expresión en formas nuevas.” Retornando a Bloch, Thompson sostuvo “para gran desesperación de los historiadores, los hombres no cambian su vocabulario cada vez que cambian sus

costumbres”. Y esto es cierto también para el vocabulario de las formas del ritual. Por ejemplo, la deformación del don. Los actos de donación no es una constante, con características fijas que pueda ser aislada de contextos sociales concretos (Thompson, 1994: 69).

En fin el diálogo entre Antropología y la Historia, que establece Thompson en sus estudios, le sirvieron para cuestionar algunos supuestos analíticos del paradigma teórico de los historiadores británicos. En este sentido, objetó el determinismo y reduccionismo que se establece en la relación base económica/superestructura, lo cual lleva a romper la unidad de los procesos históricos, es decir, el describir un modo de producción en términos económicos, dejando de lado, como elementos secundarios, entre otros, las normas, la cultura, los valores y las relaciones de poder y dominación.

En sus reflexiones sobre la clase social, se sintetiza su aporte frente a esta crítica. La clase social, bajo la tradición marxista, es una categoría histórica, “que describe a las personas relacionándose unas con otras en el transcurso del tiempo, el modo en que adquieren conciencia de sus relaciones, se separan, se unen, entran en conflicto, forman instituciones y transmiten valores en términos de clase” (Thompson, 1994: 78).

Por lo tanto, la clase es a la vez formación económica y formación cultural. Esta idea central es el hilo conductor de por lo menos dos de sus obras más importantes: La formación de la clase obrera en Inglaterra y Tradición, revuelta y conciencia de clase.

Bibliografía

- Merril, Michael, 1984: “Una entrevista con E.P. Thompson” en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward Palmer, 1981: “La lógica de la historia” en *Miseria de la Teoría*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward Palmer, 1984: “¿Lucha de clases sin clases?” en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, Edward Palmer, 1994: “Folclor, Antropología e Historia Social!”, en *Historia Social y Antropología*, Cuadernos de Secuencia. México: Instituto Mora.
- Thompson, Edward Palmer, 1994: *Historia Social y Antropología*. Cuadernos de Secuencia. México: Instituto Mora.